



El Profeta y la costilla torcida



Traten a las mujeres con
bondad



rasoulallah.net



En un mundo que afirma defender la libertad y la igualdad, la mujer occidental enfrenta una dura realidad de explotación y violencia, donde los eslóganes atractivos se mezclan con una dolorosa verdad de relaciones temporales y presiones psicológicas y sociales.

Mientras tanto, el Islam permanece firme con sus legislaciones que honran a la mujer y le conceden una posición única, preservando sus derechos como madre, esposa e hija.

En este texto

analizamos cómo la libertad se convirtió en una carga, y cómo el Islam hizo de la mujer una joya protegida en medio de un mundo que amenaza sus valores.



Pero para comprender esto, debemos retroceder un poco en la historia...

En la época de los antiguos griegos, la mujer era despreciada y humillada, hasta el punto de que la consideraban una impureza procedente de la obra del demonio.

Las opiniones de sus filósofos —a quienes consideraban pioneros del pensamiento racional— sobre la mujer mostraban el grado de humillación y desprecio que tenían hacia ella.

El filósofo griego Sócrates dijo:

“La existencia de la mujer es la mayor causa y origen de la crisis en el mundo. La mujer se parece a un árbol venenoso: su apariencia es hermosa, pero cuando los pájaros comen de él, mueren inmediatamente” (1)



Aristóteles dijo:

“La mujer es un hombre incompleto, y la naturaleza la dejó en el nivel más bajo de la escala de la creación” (2)

También dijo:

“La mujer es para el hombre como el esclavo es para su amo, el trabajador para el sabio y el bárbaro para el griego; y el hombre tiene una posición superior a la mujer”

No creía que las mujeres tuvieran capacidad intelectual para tomar sus propias decisiones. (2)

Además, en el siglo XI, los tribunales establecieron una ley que permitía al esposo prestar a su esposa a otro hombre durante un período determinado.



También se afirmaba que cada gobernante tenía derecho a disponer de una mujer campesina durante un período de hasta veinticuatro horas desde la fecha del contrato con el campesino. (3)

En Inglaterra, durante el período comprendido entre los siglos V y XI d. C., era costumbre que los hombres organizaran subastas en las que competían por comprar mercancías.

Pero la mercancía no era una mercancía cualquiera: el vendedor era el esposo y su mercancía era “su esposa”
Este fenómeno era conocido como “wife selling” (venta de esposas),



una práctica conocida en la que vender a la esposa resultaba más barato que pagar los gastos del divorcio, y también les permitía saldar algunas de sus deudas. (4)

También se diseñó una jaula de hierro para la cabeza conocida como (Scold's Bridle), semejante a una máscara que la mujer llevaba en la cabeza, de la cual sobresalía una pieza que se colocaba debajo de su lengua, impidiéndole hablar o expresarse durante todo el período de su castigo.

Esto se utilizaba como castigo simplemente porque hablaba demasiado o porque había cometido cualquier error humano. (5)

Quizás, si hubieras sido una mujer viviendo en aquella época, habrías sido castigada con esa jaula humillante simplemente por decidir hablar o expresar tu opinión sobre algún asunto.



O podrías haberte encontrado siendo vendida por tu esposo en una subasta delante de decenas de hombres, o incluso “vendida” a un gobernante para satisfacer un deseo vergonzoso.

Una sociedad que mantiene una visión tan despreciable no puede tratar a la mujer con justicia e igualdad, ni respetarla como merece. Tampoco puede reconocer su valor ni verla con una mirada de honor y dignidad.

Libertad falsa y una realidad amarga el viaje de la mujer occidental

Después de todas esas condiciones miserables y situaciones degradantes y humillantes, comenzaron las voces que pedían conceder a la mujer sus derechos básicos, luego exigir la igualdad con el hombre,



y más tarde surgieron demandas que llegaron incluso al rechazo de todo lo relacionado con los hombres.

Según los historiadores, esto se remonta al final del siglo XIX y principios del siglo XX.

Gradualmente, obtuvo muchos derechos a lo largo de los años, desde el derecho al trabajo hasta el derecho al aborto, según sus defensores.

Pero todos esos eslóganes llamativos y adornos brillantes no niegan la realidad de los grandes problemas a los que se enfrenta la mujer actualmente.

La mujer de hoy en Occidente ha visto cómo su felicidad se ha debilitado, cómo el espíritu de la maternidad dentro de ella se ha perdido, cómo su vida familiar se ha destruido, cómo los miembros de su familia se han dispersado, y cómo ha perdido su voluntad y su identidad.



Así, muchas se han convertido en mujeres heridas y vulnerables. Muchas de ellas cargan con el peso de la injusticia del hombre junto con las dificultades de la vida: tienen un hijo fuera del matrimonio y luego asumen solas la responsabilidad de criarlo sin el apoyo del padre.

Sufren confusión y arrepentimiento cuando su hijo pregunta por su padre, y continúan buscando seguridad y un propósito en esta vida sin encontrarlo.

Hijos sin hogar...

resultado de la desintegración familiar

Los hijos han comenzado a abandonar el hogar familiar, que se supone debería ser un lugar de seguridad para ellos, pero ya no siempre lo es.



El padre está ocupado con su trabajo, y la madre cariñosa ha desaparecido en una sociedad materialista, donde se ha convertido en una persona agotada y ocupada por el trabajo.

Al perderse a sí misma, también perdió su papel como esposa dedicada y como madre que educa a las generaciones.

De esta manera, se perdió la familia equilibrada y saludable.

Según el informe anual de evaluación de personas sin hogar publicado por el Departamento de Vivienda y Desarrollo Urbano de Estados Unidos, los informes de National Runaway Safeline indican que entre 1,6 millones y 2,8 millones de jóvenes huyen de sus hogares cada año. (6)



Como resultado, quedan sin hogar y expuestos a la adicción a las drogas, a los problemas psicológicos e incluso a la explotación sexual.

Ropa atractiva y salarios bajos: presiones laborales sobre la mujer moderna

Como consecuencia, la joven sale en busca de un trabajo que le permita ser independiente; sin embargo, esto también la hace más vulnerable a la explotación, ya sea por parte de empleadores o responsables.

Pueden explotarla de diferentes maneras: mediante salarios bajos, largas jornadas laborales e incluso llegando a la explotación sexual. Según un informe publicado por BBC News, una de cada cuatro mujeres mantiene relaciones sexuales en la oficina. (7)



Incluso si no es víctima de explotación sexual, inevitablemente queda expuesta al acoso. El sitio RFI trató un estudio realizado por el gobierno francés que indicó que el 100 % de las mujeres habían sufrido acoso sexual o algo peor en el transporte público, simplemente mientras se dirigían al trabajo. (8)

Además, una de cada cuatro mujeres estadounidenses informó haber sufrido acoso en el lugar de trabajo, según un informe publicado por ABC News. (9)

Incluso el propio presidente francés se vio obligado a hablar de este asunto en una famosa publicación en la plataforma X, donde dijo: **También existen mujeres que acosan a hombres y obtienen beneficios mediante la amenaza de presentar demandas judiciales para presionarlos o extorsionarlos.**



Este tipo de acoso no se limita a un lugar específico; ocurre incluso en las instituciones gubernamentales más prestigiosas, organizaciones internacionales y parlamentos.

Un informe de CNN habló sobre el maltrato hacia las mujeres en los parlamentos europeos, así como en centros educativos y en muchos otros lugares. (10)

Asimismo, una mujer puede encontrarse en su lugar de trabajo obligada a mostrar partes de su cuerpo y vestir ropa corta o provocativa para ser considerada más “atractiva” para los clientes y consumidores. (11)

Según una encuesta realizada por la revista The Week, nueve de cada diez trabajadoras sufren presión por parte de sus superiores para vestir con ropa “más atractiva”. (12)



La belleza en venta:

cuando el cuerpo se convierte en un medio de supervivencia

Debido a las dificultades para conseguir trabajo, la falta de oportunidades y las presiones para obtener dinero, la mujer puede encontrar las puertas abiertas para vender su honor a cambio de dinero, ya que existen muchos clientes interesados.

Los hombres mayores pueden gastar grandes cantidades de dinero en busca de placer, luego abandonarla fácilmente y dirigirse hacia otra persona.

También puede acompañar a hombres ancianos con el objetivo de obtener dinero para pagar sus gastos universitarios. (13)



A pesar de todo esto, permanece constantemente bajo presión psicológica, intentando satisfacer los estándares sociales que la clasifican, aceptan o rechazan según su belleza física y su apariencia exterior.

Esto puede llevarla incluso a recurrir a cirugías estéticas para conservar su belleza. (14)

De esta manera, vive bajo un miedo constante y una amenaza permanente, temiendo perder esas características externas que le permiten competir en una sociedad que valora más su apariencia exterior que su esencia interior y el valor de su inteligencia.

Por ello puede gastar miles de dinero, mientras los propietarios de estas empresas capitalistas se benefician de ella; empresas que originalmente establecieron estándares de belleza irreales para mantenerla persiguiéndolos constantemente.



Niños en cajas...

madres en crisis: el ciclo del amor destruido

Cuando una mujer desea satisfacer sus deseos y seguir su naturaleza al entrar en relaciones afectivas, puede encontrarse obligada a entrar en relaciones consecutivas, cuyo inicio depende principalmente de sus características físicas y de los aspectos más atractivos a los ojos del hombre.

Este hombre puede estar simplemente jugando y cambiando de mujeres como cambia de ropa. En cada relación en la que entra, ella puede verse obligada a asumir la mitad de los gastos de vivienda, comida e incluso los regalos son considerados parte de sus responsabilidades.

A menudo, estas relaciones terminan debido a la traición, la violencia o las relaciones externas.



Las mujeres sufren con frecuencia golpes y malos tratos por parte de sus parejas, además de explotación económica y física.

En situaciones como estas, puede caer en el consumo de alcohol o medicamentos psicológicos para escapar de su dolor, e incluso llegar al consumo de drogas.

Cuando no consigue encontrar la felicidad, recurre a bares y bailes con música fuerte, donde queda expuesta como una esclava ante los ojos de todos, intentando inútilmente liberar su frustración y llenar su vacío espiritual. (15)

La primera opción:

Abortar al niño utilizando métodos crueles, mediante la introducción de herramientas como tijeras que cortan el feto en partes y luego se deshacen de él.



Algunos de estos procedimientos se realizan después de la sexta semana, es decir, después del momento en el que, según la creencia islámica, se insufla el alma en el feto; sin embargo, esto no se considera ni se reconoce como la muerte de una persona.

Se puede ver este video para conocer cómo se realizan estos procedimientos, según el testimonio de uno de los médicos. (16)

La segunda opción:

Conservarlo y asumir ella la responsabilidad de cuidarlo.

Entonces sale al mercado laboral para trabajar, ya que no hay un hombre que la mantenga. Está sin esposo e incluso puede estar sin el apoyo de su padre.

Incluso su padre puede considerar que no está “obligado” a mantener a su hija, y que ella debe “resolver sus propios asuntos”.



Así, el niño permanece sin un padre o una madre que lo cuide, y el ciclo vuelve a repetirse.

Algunas madres no pueden quedarse con el niño después del nacimiento, por lo que deciden abandonarlo en cajas destinadas a bebés abandonados, colocadas en las calles para depositar allí a los niños en lugar de arrojarlos a la basura, como si eso fuera una solución al problema.

Después, el niño es llevado para ser criado en orfanatos, mientras sus padres siguen vivos, e incluso pueden encontrarse a pocos metros de él.



Una libertad falsa y la destrucción

Algunas mujeres continúan por este camino oscuro, impulsadas por el lema de la “libertad”, comprendiendo que es una libertad falsa que las conduce hacia una vida dolorosa que puede terminar en suicidio.

El vacío espiritual y la ausencia de un propósito hacen que sean víctimas de la explotación de su feminidad desde una edad temprana, hasta entrar en una jungla de vida donde su belleza es utilizada.

Y debido a que regresar a la familia se vuelve difícil, viven aisladas y dispersas después de haber abandonado su tranquilidad.



La huída hacia la soledad en la vejez

Cuando las mujeres en Occidente superan lo que la sociedad considera su edad de “validez”, recurren a la crianza de animales o a practicar pasatiempos para evitar enfrentarse a la amarga realidad.

Su mayor objetivo se convierte en reunir dinero para cubrir los costos de las residencias de ancianos donde pasarán el resto de sus vidas, hayan tenido hijos o no.

Esta desintegración familiar y el colapso de los vínculos familiares hacen que las mujeres terminen solas enfrentándose a la dureza de la vida.



La ley islámica: honor para la mujer y preservación de su dignidad

Frente a esta vida miserable, el Islam llegó para honrar a la mujer y proteger sus derechos. El Islam hizo de ella una fuente de tranquilidad para el hombre, otorgándole derechos y responsabilidades acordes con su naturaleza y su disposición innata.

Allah, el Altísimo, dice:

(Y ellas tienen derechos equivalentes a sus obligaciones, conforme a lo reconocido)

[Al-Baqarah: 228]

Allah impuso al hombre tratarla con bondad y cumplir plenamente sus derechos, lejos de la injusticia y la negligencia.

Allah dice:

(Y convivan con ellas de manera honorable)

[An-Nisā': 19]



También le impuso mantenerla según su capacidad económica, sin exceso ni limitación.

Allah dice:

(Que el rico gaste según sus medios y el pobre según lo que Allah le haya concedido)

[Al-Baqarah: 236]

El estatus de la madre en el Islam

El Profeta Muhammad ﷺ fue un ejemplo a seguir en la manera de tratar a las mujeres.

Él recomendó cuidarlas y tratarlas bien en muchos de sus hadices, y siempre mostró respeto y atención hacia ellas.



En el hadiz auténtico, cuando se le preguntó:
“¿Quién merece más mi buena compañía?”

Respondió:

“Tu madre.” La persona preguntó nuevamente:
“¿Luego quién?” Respondió: “Tu madre.” Preguntó
una tercera vez: “¿Luego quién?” Respondió: “Tu
madre.” Después dijo: “Luego tu padre” (17)

**La bondad incluso con una madre no
musulmana**

El Profeta ﷺ colocó la bondad hacia los padres,
especialmente hacia la madre, entre las mayores
virtudes, incluso si la madre no era musulmana.

Asmā' bint Abī Bakr (que Allah esté complacido
con ella) acudió al Profeta ﷺ para pedirle consejo
sobre su madre politeísta.



El Profeta ﷺ le ordenó mantener los lazos con ella y tratarla con bondad, mostrando así la importancia de la piedad filial y del buen trato incluso con quienes tienen una creencia diferente.

El regalo de las hijas: tu camino hacia la eternidad

En el Islam, las hijas son consideradas una gran bendición.

El Profeta ﷺ prometió a quien cría a sus hijas con cuidado y paciencia que ellas serán una causa para su entrada al Paraíso.

Dijo:

“Quien tenga tres hijas, sea paciente con ellas, las alimente y les dé de beber con sus propios recursos, ellas serán para él una protección contra el Fuego el Día de la Resurrección” (19)



El Profeta ﷺ confirmó nuevamente este significado cuando dijo:

“Quien cuide de dos o tres hijas, o de dos o tres hermanas, hasta que sean independientes, o muera mientras las cuida, estará conmigo en el Paraíso como estos dos”

Y señaló con sus dedos índice y medio. (20)

La esposa en el Islam: compañera del camino

Mientras que las mujeres sufren abandono en algunas culturas, encontramos que el Islam elevó la posición de la mujer como esposa y convirtió la bondad del hombre hacia su familia en una medida de su excelencia.

El Profeta ﷺ dijo:

“Los mejores de vosotros son los mejores con sus familias, y yo soy el mejor de vosotros con mi familia” (21)



El Profeta ﷺ era un ejemplo de hombre que trataba a sus esposas con bondad, suavidad y cariño, y valoraba sus sentimientos y necesidades.

La ternura del Profeta ﷺ con sus esposas: humor y cariño

En uno de sus viajes, el Profeta ﷺ pidió a Aisha (que Allah esté complacido con ella) que compitiera con él en una carrera.

Ella lo venció en la primera ocasión. Después de un tiempo, repitieron la carrera y esta vez él la venció.

Luego bromeó con ella con una sonrisa llena de amor y afecto, diciendo:

“Esta es por aquella vez” (22)



La atención amorosa y la fidelidad del Profeta

ﷺ:

un amor que no conoce la separación

En el hadiz de Umm Zar‘, Aisha (que Allah esté complacido con ella) relató al Profeta ﷺ la historia de una mujer que elogió a su esposo Abu Zar‘ por su generosidad y amor, y cómo él la colmaba de cuidado, bienestar y comodidad, pero finalmente se divorció de ella.

El Profeta ﷺ la escuchó atentamente y luego dijo a Aisha:

“Yo fui para ti como Abu Zar‘ fue para Umm Zar‘, excepto que Abu Zar‘ se divorció, mientras que yo no me divorciaré”

Estas palabras reflejan la profundidad del amor del Profeta ﷺ y su preocupación por transmitir seguridad a sus esposas, destacando su fidelidad y su ternura. (23)



Los celos de las mujeres y la bondad del Profeta ﷺ hacia ellas

En un momento de celos, una de las esposas del Profeta ﷺ rompió un plato de comida.

Él no se enfadó ni la reprendió, sino que recogió la comida tranquilamente y dijo sonriendo:

“Vuestra madre sintió celos”

Con esta actitud sabia y llena de misericordia, el Profeta ﷺ mostró su paciencia y su comprensión de los sentimientos naturales de celos en las mujeres.

También supo contener la situación con suavidad, reflejando su noble carácter y su gran sabiduría.

(24)



El Profeta ﷺ recomienda a la madre incluso en la yihad

Un joven acudió al Profeta ﷺ para pedirle permiso para participar en la yihad (la lucha en el camino de Allah), una de las mayores obras en el Islam. El joven estaba entusiasmado por luchar buscando la recompensa y una elevada posición ante Allah.

El Profeta ﷺ le hizo una pregunta sabia: «¿Tienes madre?». El joven respondió que sí, y el Profeta le dijo: «**Permanece a su lado, pues el Paraíso está bajo sus pies**»

Con esta postura, el Profeta ﷺ destacó la grandeza de la bondad hacia la madre y el mérito de servirla cuando lo necesita, aclarando al joven que honrar a su madre y cuidar de ella supera la recompensa de la yihad, debido a la gran posición de la madre y su necesidad de alguien que la atienda. (25)



La mujer en el discurso de despedida: la última recomendación del Profeta

En el Discurso de Despedida, el Profeta ﷺ encomendó tratar bien a las mujeres diciendo: «Traten bien a las mujeres» (26), enfatizando la importancia de la misericordia y la justicia en el trato hacia ellas, así como la preservación de sus derechos.

Asimismo, dijo en otro hadiz:

«Que un creyente no aborrezca a una creyente; si detesta de ella un rasgo de su carácter, estará **complacido con otro**» (27), haciendo un llamado al equilibrio y a la equidad al juzgar a las mujeres.

Con estas recomendaciones, el Profeta ﷺ dejó clara el estatus de la mujer en el Islam y la necesidad de ser benevolente con ella, confirmando que el buen trato es parte de la fe.



Visión final:

entre el Islam y las sociedades occidentales

En un momento en que la mujer en algunas culturas occidentales busca una «libertad» falsa que termina llevándola al aislamiento y a la desdicha, encontramos que el Islam le ha garantizado la totalidad de sus derechos y ha hecho que se la trate con la dignidad que merece.

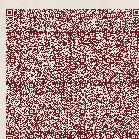
Mientras las mujeres en algunas sociedades corren tras leyes humanas que explotan su debilidad, el Islam ofrece un modelo único que enaltece la posición de la mujer y respeta su naturaleza.



Referencias

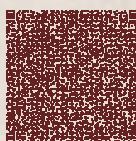
La mujer árabe y el pensamiento moderno

Autor: Mufida Muhammad Ibrahim



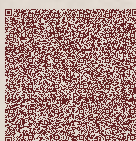
El derecho al esfuerzo y al trabajo

Autor: Muhammad Bashari



**Los derechos de las mujeres en el Islam: un
llamado al sexo femenino**

Autor: Sheikh Muhammad Rashid Rida

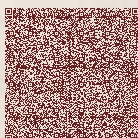


**Los hombres ingleses vendían antiguamente a
sus esposas en lugar de divorciarse**

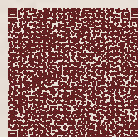




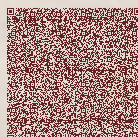
Scold's Bridle: el dispositivo de tortura utilizado para silenciar a las mujeres en la Edad Media



Los rostros invisibles de los jóvenes fugitivos y sin hogar



Una de cada cuatro mujeres tiene relaciones sexuales en la oficina

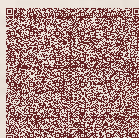


En el transporte público francés, el “100 %” de las mujeres han sufrido acoso sexual

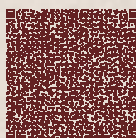




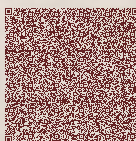
**Una de cada cuatro mujeres estadounidenses
informa haber sufrido acoso laboral**



**El abuso hacia las mujeres en los parlamentos
europeos está ampliamente extendido, según un
estudio**



**Los códigos de vestimenta sexualizados y basados
en el género pueden ser discriminatorios**

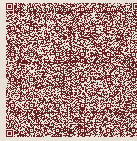


**Las mujeres sienten que deben vestirse de
manera “más sexy” en el trabajo**





**Las mujeres que buscan hombres ricos y mayores
para pagar sus gastos universitarios**



**¿Es la cirugía estética el nuevo rostro aceptable de
la feminidad?**



**Violencia contra las mujeres: todos los días y en
todas partes**

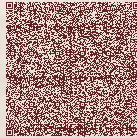


Fuente de vídeo:

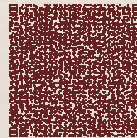




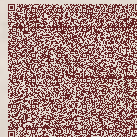
**Narrador: Abu Huraira | Erudito: Muslim |
Fuente: Sahih Muslim | Número: 2548**



**Narradora: Asma bint Abi Bakr | Erudito: Al-
Bujari | Fuente: Sahih Al-Bujari | Número: 2620**



**Narrador: ‘Uqbah ibn ‘Amir | Erudito: Ibn Baz |
Fuente: Majmu‘ Fatawa Ibn Baz | Página: 25/365**

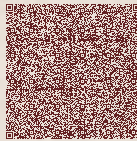


**Narrador: Anas ibn Malik | Erudito: Al-Albani |
Fuente: As-Silsilah As-Sahihah | Número: 296**

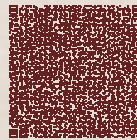




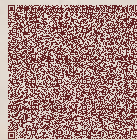
Narradora: Aisha, Madre de los Creyentes |
Erudito: Al-Albani | Fuente: Sahih At-Tirmidhi |
Número: 3895



Narradora: Aisha, Madre de los Creyentes |
Erudito: Al-Albani | Fuente: Hidayat Ar-Ruwat |
Número: 3188



Narradora: Aisha, Madre de los Creyentes |
Erudito: Al-Albani | Fuente: Sahih Al-Yami' |
Número: 141

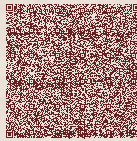


Narrador: Anas ibn Malik | Erudito: Al-Bujari |
Fuente: Sahih Al-Bujari | Número: 5225





Narrador: Mu'awiya ibn Jahimah As-Sulami |
Erudito: Ash-Shawkani | Fuente: Ad-Durari Al-
Mudiyyah | Número: 441



Narrador: Abu Huraira | Erudito: Al-Bujari |
Fuente: Sahih Al-Bujari | Número: 5185



Narrador: [Abu Huraira] | Erudito: Ibn Kathir |
Fuente: Tafsir Al-Qur'an Al-'Azim | Página: 2/212

